



Quito D.M., mayo 2019

Mensaje de Pascua

IGLESIA QUE AMAMOS Y TESTIMONIAMOS

Jesús le dijo:
- ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás,
porque no te lo ha revelado nadie de carne y hueso,
sino mi Padre del cielo!
Pues yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el imperio de la muerte no la vencerá.
A ti te daré las llaves del reino de los cielos:
lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo;
lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo
(Mateo 16, 17-19)

El Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe (2018-2021), con el lema "Hagan todo lo que Él diga ¡Ya es la hora!", nos propone como tercera Clave de Interpretación (entre las 6 tinajas que como Vida Consagrada estamos llamados/as a llenar hasta el borde): **Caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia.**

El mismo texto (página 24), haciendo una aplicación de esta dimensión eclesial a la Vida Consagrada, añade:

- La Vida Consagrada revisa sus estructuras, la organización y el ejercicio de la autoridad y recupera la clave evangélica del servicio.
- La Vida Consagrada sirve a la humanidad, abandona todo abuso, ya sea de poder, de conciencia y/o sexual, para liberarse y liberar de toda esclavitud.
- La Vida Consagrada impulsa relaciones sinodales en su ser y quehacer.



- *La Vida Consagrada camina en minoridad con el pueblo, motiva la dinámica de colaboración y corresponsabilidad, articula la participación de todas/os y aprende a vivir desde la cercanía y la horizontalidad.*

Me gustaría, en este tiempo litúrgico de alegría pascual, proponerles, como Consagradas/os en el Ecuador, ahondar nuestro modo de ser Iglesia desde el propio carisma e identidad mística-profética-misionera.

Partamos de dos convicciones fundamentales:

- a) Para reflexionar apropiadamente, hablar o escribir, sobre la Iglesia hay que amarla hasta el punto de estar dispuesto/a a sufrir por ella. La Iglesia es la madre que nos engendró a la fe y la familia donde crecemos en el amor. Este sentido radical de pertenencia no nos quita ni objetividad ni realismo en el momento de analizar sus (nuestras) luces y sombras, incluso sus (nuestros) grandes pecados, pero sí nos compromete a vivir un proceso de conversión continua que viene de la *Ruah* que la habita. El discipulado en la Iglesia es un camino inacabable de santidad, siempre buscando ser más como Jesús.
- b) Es importante darnos cuenta que, consciente o inconscientemente, nuestra manera de ser Vida Consagrada y hacer misión dependen del modelo de Iglesia que llevamos dentro la cabeza. Si nuestro estilo es burocrático, despótico, desencarnado, excluyente, apegado al poder y al dinero...es, sin duda, porque no hemos superado un falso concepto de Iglesia, piramidal y clerical. Si, por el contrario, en el humilde actuar cotidiano, nos motiva la fraternidad evangélica, la construcción de una comunidad orante y servidora de los más pobres, pues claramente nuestro modelo de Iglesia no es otro que vivir configurados/as con Cristo y latir por sus mismos amores.

PINCELADAS DE UN ROSTRO HERMOSO

La revolución copernicana que nos trajo el Concilio Vaticano II y que nos llega hoy a través del magisterio del Papa Francisco, consiste sobre todo en la recuperación de la noción bíblica de Iglesia y de situarla en relación intrínseca a la persona de Jesucristo y su proyecto del Reino. Sería muy largo exponer esas características y sus consecuencias, me limito a presentar un elenco de aquellas que me parecen más relevantes – como pinceladas de una pintura cuyo artista es el mismo Dios – invitando a todos/as a contemplar y asumirlas y hacerlas mapa del propio peregrinar.

1. Iglesia TRINITARIA

- Su fuente es el amor creador del Padre, su fundador Jesucristo redentor, su guía el Espíritu santificador. La Iglesia nace constantemente de la Trinidad y tiene como única tarea incendiarse e incendiar del dinamismo de la caridad. Por ello es “sacramento universal de salvación” y se vive por la unión espiritual contemplativa, transformando la historia humana en eternidad divina, el *kronos* en *Kairós* de gracia.

2. Iglesia **PUEBLO DE DIOS**

- Ese pueblo de la alianza que se va gestando desde la primera página del Génesis y se extiende hasta nosotros y el porvenir. El Pueblo amado, perdonado, nómada y hecho comunidad de Jesús. Gente de rostros concretos que transitan por las calles de la vida cargados con dosis de esperanza y dolor. Comunidad viva y donde acontece el devenir humano con su libertad, su tragedia y su belleza. Todos con el carnet de identidad de hijos e hijas de Dios, aunque a veces no lo perciba la razón. Le pertenecemos, somos suyos y Él nos eligió como Pueblo suyo por pura gratuidad.

3. Iglesia **SERVIDORA DEL REINO**

- No dueña ni suplantadora, sino simplemente madre-servidora. Direccionada como brújula hacia Jesús y por tanto promotora de humanización y fraternidad universal. Con los sentimientos y las opciones de su Pastor Bueno, con la fidelidad del Cordero Crucificado, con la alegría renovadora del Profeta Resucitado. Toda hecha voz de Evangelio – realidad nueva de paz y de justicia – en un mundo desencantado por sin fin de mentiras y fracasos.

4. Iglesia **SINODAL**

- Donde todos/as cabemos y somos aceptados por quienes somos, espacio de crecimiento y donación. Colegial como los primeros cristianos, llena de carismas y ministerios enriquecedores. Participativa por la fuerza del bautismo y donde no se excluye ni minimiza a nadie, por el contrario, las minorías y los débiles son los primeros/as. Respetuosa y misericordiosa para que el mundo crea. Constructora de liderazgos para una sociedad justa. Iglesia de comunidades responsables, cimentadas en la Eucaristía.

5. Iglesia **POBRE Y DE LOS POBRES**

- Pobre como Jesús, para ser libre y creíble. Porque todo aquello que poseemos con apego luego nos posee. Porque la *sequela Christi* nos exige no llevar nada para el camino, solo las sandalias y el bastón del pastor para abrir el mar que obstaculiza por delante. Que cree en la potencia de lo pequeño y liminal, apostando por los derechos de los pobres y descartados. Pobre como riqueza de solidaridad para evangelizar con alegría.

6. Iglesia en **SALIDA MISIONERA**

- Nacida para ser enviada a toda creación hasta los últimos rincones del mundo. No un apéndice sino por naturaleza misionera. En salida desde el Corazón de Cristo hacia las periferias del no-sentido, de la no-fe y del sufrimiento... Misión de escucha y cercanía para "sanar heridas y calentar corazones"; proclamando misericordia por los areópagos aquí y ahora. En éxodo geográfico, cultural, religioso...para liberar del pecado y de la esclavitud de la injusticia. Inundando las muertes de pascua florecida. Misión siempre "ad gentes" y la vida hecha misión, para reconstruir las relaciones rotas que son el núcleo de la felicidad.

7. Iglesia en **CONVERSIÓN PASTORAL ECOLÓGICA**

- Canto de armonía por la vida en todas sus manifestaciones, humanidad y tierra inseparables. Por una evangelización integral donde el cuidado urgente de la casa común se hace cuidado de toda persona en su integridad y globalidad trascendente. Que entiende su vocación como servicio-alianza a la Vida. Transformando un estilo de vida personal y social que no está vendido al lucro ni a la tiranía del dinero, sino a la Vida plena en su austeridad y sencillez.

A manera de conclusión, una Iglesia **MARIANA** con sabor de magnificat, donde se aprende de la Madre-Discípula el valor de cada bendición para festejar al Dios que hace maravillas en nosotros/as. Una Iglesia Mariana en perpetua *Epiclesis* – invocación al Espíritu dador de Vida – haciendo que Cristo siga naciendo como Salvador para este mundo.

En fin, una Iglesia que haga a la Vida Consagrada soñar los sueños de Dios y nos empuje a luchar por ellos, con valentía.



P. Rafael González Ponce, mccj
Presidente Nacional de la CER